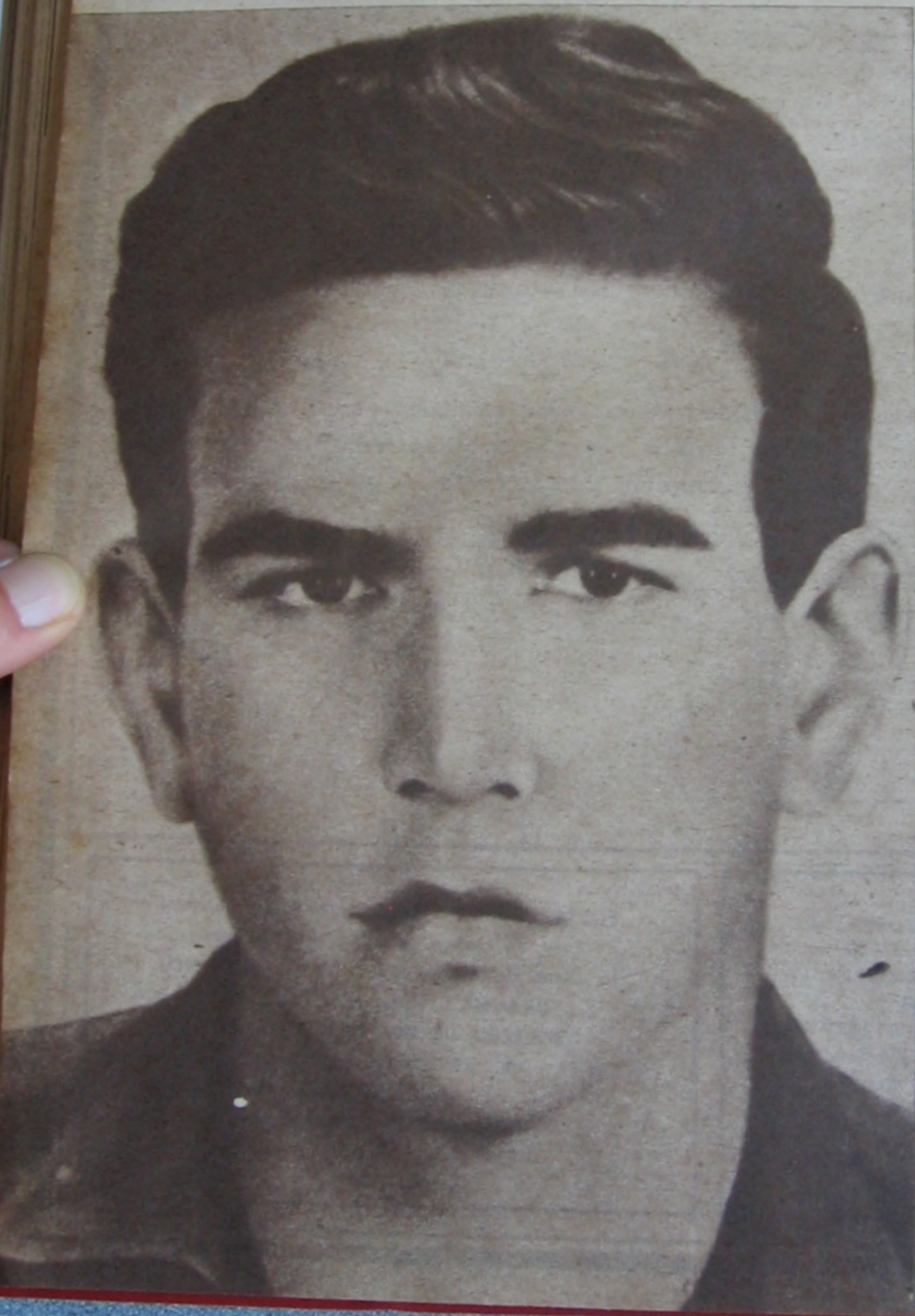


15 AÑOS DESPUES
UN EJERCITO
DE SEGUIDORES DE

MANUEL ASCUNCE DOMENECH

Por OSCAR J. BFOO



QUE lejos de la realidad histórica estaba el pensamiento malvado de aquellos contrarrevolucionarios, subvencionados en sus crímenes por el imperialismo yanqui, rechazados y alentados por agentes mercenarios — todos de la peor ralea — que pretendieron, sin lograrlo, estorbar a los jóvenes brigadistas y hacer fracasar o detener la Campaña Nacional de Alfabetización.

El analfabetismo en Cuba era un mal crónico que padeció la sociedad cubana durante varias centurias. En enero de 1959 cerca de un millón de adultos, hombres y mujeres eran analfabetos. La erradicación de esa lacra humana fue un compromiso de Fidel con nuestro pueblo y de nuestro pueblo con el mundo. Empezó a ser realidad con la presencia del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y culminó exitosamente en 1961, durante el "Año de la Alfabetización".

Todas las fuerzas de la nueva sociedad se abría paso incontenible hace quince años en un mar de dificultades, se conjugaron para ratificar en los hechos las palabras de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario Comandante en Jefe Fidel Castro, durante su intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas planteando la liquidación del analfabetismo en Cuba.

La Campaña arrancó en enero del 61 con el mayor entusiasmo y los bríos de nuestro pueblo heroico. Sólo el imperialismo, los reaccionarios, las fuerzas opositoras se pusieron frente a la Revolución. La alfabetización, una vez finalizada, sería un timbre de gloria del Gobierno Revolucionario. Eso trató de impedirlo la contrarrevolución y el asesinato del maestro popular Conrado Benítez sirvió de aliento a la gusanera del Escambray y a la que desembarcó por Playa Giron. Pero aquellos acontecimientos pusieron a prueba la tenacidad de nuestro pueblo, pues lejos de amedrentarlo y de frenar la gran Campaña Nacional de Alfabetización, sirvió para que ciudades de miles y miles de jóvenes de todas las provincias, estudiantes en su mayoría, integraran las brigadas que se honraban con el nombre del maestro mártir asesinado, partieran hacia las montañas, las ciénagas y los montes, hacia los cayos, portando como únicas armas el libro, el Manual "Alfabetícense" y la Cartilla "Venceremos". Todos aquellos adolescentes alfabetizadores, inflamados de ideal revolucionario llevaron con valor, abnegación y sacrificio hasta los más apartados rincones de la nación el mensaje revolucionario de la cultura y el saber que convertiría a nuestro país en territorio libre de analfabetismo. Fidel lo proclamó ante el mundo el 22 de diciembre, en la Plaza de la Revolución, al regresar victorioso a la capital de la República del heroico ejército de alfabetizadores.